

más intensidad el sentido de lo sagrado. Una lección que debería hacernos meditar seriamente sobre la superficialidad de tantas manifestaciones secularizadas y humanizadas de nuestra fe y nuestra liturgia. De todos modos, la experiencia personal de la autora no se refleja demasiado en el libro, si se exceptúa un tono de fondo un poco pesimista con relación a la situación de la Iglesia y las realidades humanas. El argumento del libro, en cambio, es muy sugestivo: a lo largo de la historia sagrada Dios quiso establecer y renovar su Alianza con los hombres por medio de unas mujeres; porque el centro de gravitación de la Alianza definitiva es María Santísima. La autora contempla con sensibilidad delicada los tres momentos, distintos pero unidos, de la unión de Dios con los hombres: la Anunciación, Caná, y el Calvario. Pasa luego a considerar, en una serie de dípticos, las figuras masculinas y femeninas que aparecen en el Evangelio: Zacarías e Isabel, María y Juan el Bautista, Simeón y Ana, el Centurión y la Cananea... Concluye que en la doctrina de Jesús la mujer tiene un papel de primer orden. En los planes de Dios y en la economía de la Encarnación y de la Redención, de ningún modo se puede hablar de inferioridad de la mujer. Con una atinada observación, la autora aclara que el tema del sacerdocio ministerial, reservado por voluntad divina a los varones, nada tiene que ver con consideraciones de superioridad o inferioridad. En definitiva, un libro sugerente, lleno de agudas observaciones, aunque con un enfoque no muy sólido.

C. Basevi

Ernest KÄSEMANN, *El testamento de Jesús*, Ed. Sígueme «(Biblioteca de Estudios Bíblicos», 47), Salamanca 1983, 173 pp., 12 x 18,5.

El original alemán fue publicado en Tubinga el año 1966. Es, por tanto «una obra de publicación aparentemente —según el presentador

Tuñi Vancells— anacrónica» (p. 10). En su momento suscitó bastantes polémicas, también en el campo protestante, de donde procede el a., a pesar de que «Käsemann ha sido un defensor incondicional de un cristianismo auténticamente luterano» (p. 16). Es una obra de difícil lectura por su apretada y a menudo oscura redacción.

En cierto modo se reconoce esa dificultad, al decirse en la presentación que «siempre ha resultado una tarea compleja presentar las aportaciones de Käsemann». (p. 9). Quizá sea por esta misma dificultad por lo que, según se queja en ocasiones el a., no le hayan entendido bien algunos de sus críticos.

En contra de la opinión de R. Schnackenburg, por otra parte bastante generalizada, estima que el IV Evangelio está dentro de las corrientes docetistas, así como vinculado al gnosticismo. Por eso, se «arriesga» a decir el a. que el Evangelio de San Juan entró en el Canon «por un error histórico de la Iglesia» (p. 12; cfr. p. 167). En cuanto a la datación está conforme con la fecha aceptada tradicionalmente, hacia fines del siglo I.

El libro se centra en el capítulo diecisiete del IV Evangelio, aunque partiendo de ahí aborda diversas cuestiones bajo los epígrafes de la gloria de Cristo, la comunidad bajo la palabra y la unidad cristiana. A lo largo de su exposición se mantiene dentro de las líneas de la exégesis racionalista y liberal.

A. García-Moreno

PATROLOGÍA

Ernest DASSMANN, *Der Stachel im Fleisch. Paulus in der frühchristlichen Literatur bis Irenäus*, Aschendorff, Münster 1979, XII + 335 pp., 13,5 x 20.

El título de esta obra sorprende inicialmente porque lleva a pensar en